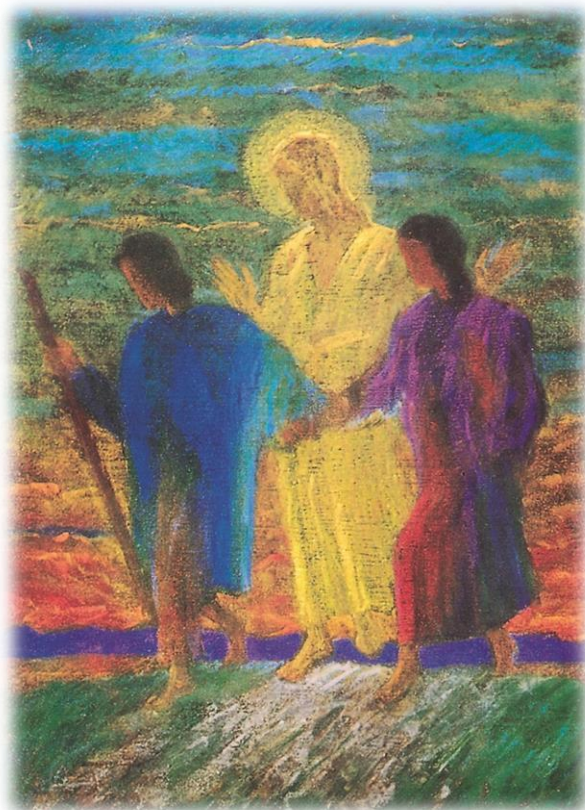


TRADITIO SCALABRINIANA

Sussidi per l'approfondimento



25

Giugno 2017

Comitato di redazione

Anna Fumagalli, mss, Elizabeth Pedernal, mscs, Alfredo Gonçalves, cs

Layout:

Elizabeth Pedernal, mscs

TRADITIO
SCALABRINIANA
Sussidi per l'approfondimento

25
Giugno 2017

~PRESENTAZIONE ~ APRESENTAÇÃO ~
~PRESENTATION ~ PRESENTACIÓN~

Come è possibile che si arrivi a pensare che la costruzione di muri sia una soluzione?! Eppure oggi tanti se ne convincono... Ma come è possibile?! È forse la paura che ci rende così ciechi? O le informazioni deformate che riceviamo attraverso i mass-media? Chi ci ha derubati della gioia di condividere, lasciando campo libero all'egoismo?

Il momento storico che stiamo attraversando chiede un supplemento di voci positive, di motivazioni portanti, di testimonianze costruttive. Anche il nuovo quaderno di sussidi alla *Traditio* Scalabriniana, che qui presentiamo, vuol dare un contributo in questo senso attraverso due testimonianze ed un approfondimento:

- la prima testimonianza viene proprio da Tijuana, al confine tra Messico e USA, dove i missionari scalabriniani già nel 1987 – 30 anni fa – aprirono una “casa del migrante”: uno di loro ci racconta in modo molto vivo l’esperienza di questi ultimi mesi;
- la seconda testimonianza ci porta a Piacenza, la città in cui G.B. Scalabrini fu vescovo, e ci presenta l’esperienza di una suora scalabriniana che, originaria del sud del Brasile, si è trovata a percorrere “il viaggio contrario rispetto a quello che alla fine del diciannovesimo secolo hanno compiuto gli italiani verso il Brasile e con loro i primi missionari e missionarie scalabriniani”;
- un approfondimento biblico, presentato da una missionaria secolare scalabriniana, chiude il presente quaderno: anche quando si tratta di pagine molto note, come nel caso del racconto della torre di Babele, vale davvero la pena confrontarci con i testi biblici, perché oggi più che mai “abbiamo bisogno di qualcosa che ci faccia pensare, riflettere, guardare la realtà da un punto di vista *altro*”.



Como é possível que se chegue a pensar que a construção de muros seja uma solução?! Entretanto hoje muitos se convencem disso... Mas como é possível?! é talvez o medo que nos faz tão cegos? Ou as informações distorcidas que recebemos através dos mass-media? Quem nos roubou a alegria de partilhar, deixando campo livre ao egoísmo?

O momento histórico que estamos atravessando pede um suplemento de vozes positivas, de motivações sólidas, de testemunhos construtivos. Também o novo caderno de subsídios para a Traditio Scalabriniana, que aqui apresentamos, quer dar uma contribuição nesse sentido, através de dois testemunhos e um aprofundamento.

- *o primeiro testemunho vem justamente de Tijuana, na fronteira entre México e USA, onde os missionários scalabrinianos já em 1987 – há trinta anos – abriram uma “casa do migrante”: um deles nos relata de modo muito vivo a experiência destes últimos meses;*
- *o segundo testemunho nos leva a Piacenza, a cidade na qual G. B. Scalabrini foi bispo, e nos apresenta a experiência de uma irmã scalabriniana que, originária do sul do Brasil, acabou percorrendo “a viagem ao contrário com respeito àquela que no fim do século XIX fizeram os italianos em direção ao Brasil e, com eles, os primeiros missionários e missionárias scalabrinianos”;*
- *um aprofundamento bíblico, apresentado por uma missionária secular scalabriniana, fecha o presente caderno: mesmo quando se tratam de páginas muito conhecidas, como no caso do relato sobre a torre de Babel, vale verdadeiramente a pena confrontarmo-nos com os textos bíblicos, porque hoje mais do que nunca “temos necessidade de algo que nos faça pensar, refletir, olhar a realidade de um outro ponto de vista”.*



How would you think that construction of walls is a solution? Yet, today many are convinced ... but how is it possible? Is it the fear that makes us so blind? Or the distorted information that we receive through mass media? Who robbed us of the joy of sharing, leaving the field free from selfishness?

The historical moment that we are crossing calls for a supplement positive voices, bearers of motivation, and constructive testimonies. The new issue of the series "Traditio Scalabriniana", which we present here, wants to make a contribution in this sense through two testimonies and a reflection:

- The first testimony comes from Tijuana, on the borders of Mexico and the USA, where Scalabrinan missionaries had opened a "migrant center" in 1987, that is 30 years ago - one of them narrates us a more vibrant experience in these last months;
- The second testimony leads us to Piacenza, the city where J.B. Scalabrini was a bishop and presents the experience of a Scalabrinian Missionary Sister who, originally from the South of Brazil, found herself traveling "the opposite trip to what the Italians went to Brazil towards the end of the nineteenth century and with them the first Scalabrinian missionaries";
- A biblical reflection-study, presented by a Scalabrinian secular missionary, closes this issue: even when it comes to very well-known biblical passages, as in case of the Tower of Babel, it is worth carefully reading texts, because today more than ever "we need something that makes us think, reflect, and look at the reality from a different point of view."



Como es posible llegar a pensar que la construcción de muros sea una solución? Sin embargo, hoy en día muchos así lo creen... A qué se debe esto?! Tal vez es el miedo que nos enceguece? O las informaciones tergiversadas que nos llegan a través de los medios masivos de comunicación? Quién nos ha robado la alegría de compartir, dejando el campo abierto al egoísmo?

El momento histórico que estamos viviendo exige un suplemento de voces positivas, de motivaciones estructurales, de testimonios constructivos. El nuevo cuaderno de subsidios a la Traditio Scalabriniana, que les presentamos, quiere también ofrecer un aporte en este sentido mediante dos testimonios y un tema de profundización:

- *El primer testimonio nos llega de Tijuana, en la frontera entre México y los Estados Unidos, donde los misioneros scalabrinianos en 1987 -hace 3ª años- abrieron una “casa del migrante”: un scalabriniano nos cuenta de manera vivaz la experiencia de estos últimos meses;*
- *El segundo testimonio nos lleva a Piacenza, la ciudad de la cual J.B. Scalabrini fue obispo, y nos presenta la experiencia de una hermana scalabriniana que, siendo originaria del sur de Brasil, ha tenido que hacer el viaje contrario al que hacían los migrantes italianos que a finales del siglo XIX se dirigían hacia tierras brasileras y con ellos los primeros misioneros y misioneras scalabrinianos;*
- *Una profundización bíblica, a cargo de una misionera seglar scalabriniana, completa el presente cuaderno: aunque se trate de páginas muy conocidas, como es el caso del episodio de la torre de Babel, verdaderamente vale la pena confrontarse con los textos bíblicos, porque hoy, más que nunca, “tenemos necesidad de algo que nos haga pensar, reflexionar, mirar la realidad de un punto de vista otro”*



*Enviados para anunciar
el amor universal del Padre
y para servir...*
(Texto base de la *Traditio* Scalabriniana, 5)

Testimonio

La crisis de refugiados en Tijuana

Fr. Pat Murphy, cs

La Casa de Migrante fue fundada en abril 1987 para ofrecer hospitalidad a los migrantes que llegaban del sur de México con el fin de alcanzar el sueño americano en los Estados Unidos. En los primeros años de la historia de la Casa pasaban por sus puertas entre 9,000 y 12,000 personas cada año. Sin embargo, en el 2005 la misión de la casa cambió, la militarización de la frontera tras la llegada de iniciativas como Operación Guardián, aunada con la expulsión de miles de personas deportadas de EUA disminuyeron el flujo sur a norte y lo sustituyeron con miles de mexicanos expulsados a su país de origen a través de Tijuana.

Nuestra misión en la casa por los últimos 11 años fue recibir a estos deportados, que formaba el 90% de nuestra población, y apoyarla en su reintegración social. En los últimos 2 años hemos enfocado nuestros esfuerzos en organizar programas que faciliten este proceso de integración o reintegración a México. No se trata de un proceso sencillo pues muchos de estos migrantes han pasado la mayor parte de su

vida en Estados Unidos, algunos de ellos culturalmente son americanos.

Yo llegué a la Casa del Migrante en mayo de 2013 para asumir el puesto de Director y si de algo estaba seguro hace unos meses, en mi tercer aniversario dirigiendo esta institución, era que conocía la forma en que la Casa funcionaba, cómo manejarla y los casos comunes que se presentaban. Recuerdo haber pensado en voz alta a principios de mayo de 2016: *“pues ahora puedo relajarme porque tengo tres años de experiencia y entiendo perfectamente cómo funciona la casa”*. Sin embargo, el 26 de mayo de 2016 mi mundo cambió.

Siempre sospeché que un día podía suceder en Tijuana, la llegada masiva de migrantes que se observan en países de Europa, que repentinamente desembocan en crisis humanitarias tan complejas que parecen irreparables. Luego, el 26 de mayo, alrededor de las 12 horas recibimos una llamada de la oficina del Delegado de la Oficina Nacional de Migración, nos convocaba a una reunión de emergencia a las 2:00 pm. Mientras nos apresurábamos a través del tráfico hacia la reunión, los directores de distintos albergues nos preguntamos de qué se trataba todo esto. Resultó que ninguno de nosotros estábamos preparados para lo que se abordaría en la reunión. En resumen, el Delegado de Migración nos dijo que refugiados de todo el mundo habían comenzado a llegar al cruce de la frontera de Tijuana con la esperanza de formular una petición de asilo político en Estados Unidos y que necesitaba nuestra ayuda para ofrecer una respuesta humanitaria.

Pero los albergues no éramos los únicos a quienes tomó por sorpresa el nuevo flujo de migrantes, las autoridades de Estados Unidos tampoco estaban preparadas y no podían procesar las solicitudes lo suficientemente rápido. Más tarde

nos enteraríamos de que en el momento en que se nos comunicó y pidió nuestra ayuda para tomar una respuesta humanitaria, ya había una línea de espera de más de 400 personas en la puerta de entrada a Estados Unidos y no se estaba permitiendo el ingreso a ninguno de ellos. El resultado es que una línea de cerca de 100 hombres, mujeres y niños se había formado a lo largo del punto de ingreso a Estados Unidos por la que miles de personas cruzan diariamente.

De la mañana a la tarde la misión de la Casa del Migrante tuvo que incluir a una población totalmente nueva, con una cultura distinta y que no hablaba español ni inglés. Esa noche fui a la frontera con uno de nuestros seminaristas haitianos y juntos hablamos con la gente tratando de convencerlos de salir del frío y descansar en nuestra casa. Al principio fue difícil, creían que debían permanecer en la fila a pesar de llevar ahí 2 o 3 días de espera. Un joven haitiano, de forma muy directa nos dijo: "Me gustaría confiar en usted, pero en este momento sólo puedo confiar en Dios." Después de aproximadamente 3 horas de negociación logramos convencer a unas 75 personas de aceptar nuestra oferta de hospitalidad.

Mientras cargábamos la *Panel* con gente de todo el mundo me sentí un poco como Noé, cerca de 50 mujeres y niños iban a la Casa Madre Assunta (un refugio dirigido por las Hermanas Scalabrinianas), mientras que alrededor de 25 varones vinieron a nuestra casa. En ese momento pensábamos que se trataba de un *fenómeno* que podría durar un par de días, pero tres semanas más tarde nos dimos cuenta de que nuestra misión acaba de describirse al menos a mediano plazo como un servicio humanitario para los refugiados del mundo.

Al principio fue un poco caótica como la gente comenzó a llegar a nuestra casa y al principio pensaron que estábamos llevándolos a un centro de detención. Sin embargo,

con el cuidado amoroso y tierno scalabriniano de nuestro personal y voluntarios, rápidamente se ganó el corazón de nuestros nuevos huéspedes. También fue una noche muy concurrida de deportaciones por lo que al final de la noche, tuvimos más de 155 invitados en la casa, donde tuvimos soamente 140 camas.

Al final de las primeras noches, cuando comenzamos a revisar los registros de nuestros nuevos huéspedes tuvimos algunas sorprendentes revelaciones: el primer grupo de 25 personas estaba formado por refugiados de Haití, Etiopía, Eritrea, Ghana, México y Honduras (en las próximas semanas llegaría gente de Armenia, Nueva Guinea, Camerún, Ucrania y El Salvador). El número más grande fue Haití y muchos hablaban un poco de portugués porque habían vivido 4-5 años en Brasil. Quienes venían de México procedían de Michoacán y Guerrero y venían huyendo del aumento de la violencia, buscando proteger su vida. La mayoría de los haitianos y extranjeros habían cruzado entre 10 y 13 países para llegar a Tijuana y varios mencionaban que Nicaragua había sido un sitio especialmente difícil debido a que los contrabandistas les llegaban a cobrar hasta \$5,000 o \$6,000 dólares para cruzar. Cuando se le preguntó acerca de su modo de transporte muchos dijeron: caminando, en autobús, barco, coche y algunos hasta caballo; algunos han estado en la carretera entre 3-5 años y no ven ninguna razón o esperanza de volver a casa. Cuando se le preguntó si había más gente en camino hacia Tijuana la respuesta más frecuente fue: Sí, vienen miles.

Ahora estamos en la segunda semana de diciembre y después 6 meses con esta nueva labor hemos recibido alrededor de 2,000 desplazados de 32 países en la casa del migrante de Tijuana. Sin duda hemos vivido el Año de la Misericordia con las puertas de la casa completamente abiertas. Este mes el Año de la Misericordia llega a su fin y todas iglesias comienzan a

cerrar sus puertas al inicio del año jubilar, pero aquí en la casa del migrante no es así. La gente sigue llegando todos los días y no podemos ni imaginar cuando esta ola de gente va a terminar. En nuestra casa la misión misericordiosa sigue, a pesar de las fechas de la liturgia. Nuestra misión es permanente y descuidarla un solo día o unas horas puede la diferencia entre lograr la rehabilitación social y espiritual de un migrante o su caída en la depresión o en un camino incierto. Es difícil pensar en una ceremonia bonita con lecturas y cantos, mientras cerramos la puerta de todas nuestras iglesias al migrante, al peregrino que busca un rincón en el cual esconderse del frío y una mano amiga. La gran mayoría de los que llegan a nuestras puertas vienen de situaciones donde deben elegir entre migrar o morir: los de Haití escapando primero de un terremoto, después la recesión en Brasil y recientemente en octubre del huracán Mateo; los de Guerrero, Michoacán, Veracruz huyendo la violencia de los carteles en tierras donde el gobierno no puede garantizar la seguridad a nadie; los de El Salvador y Honduras escapando de sus lugares de origen porque las pandillas siguen amenazando sus hijos e hijas para ser miembros de sus grupos criminales o les matan; las personas de países como Nigeria, Senegal y Armenia saliendo de sus lugares de origen porque ahí vivir en paz es solamente un sueño nostálgico del pasado.

En este momento no siento que exagero al decir que tenemos una crisis legítima de refugiados, desplazados y migrantes en la frontera norte de México. Yo lo pondría de esta manera: Al igual que el grifo que gotea en la cocina algún día va provocar que el agua se desborde, los refugiados siguen llegando y estancándose en Tijuana a un ritmo aproximado de 100 por día mientras que los Estados Unidos solamente permite el ingreso de entre 50 y 60 diariamente. Esto es controlado por medio de una cita y al ingresar se revisa su caso con el fin de ver si existe potencial por un caso de asilo político, lo que les

permitiría obtener el famoso *sueño americano*. La mala noticia es que 98% de estos casos no califican para asilo, lo que tiene por consecuencia la deportación a sus países de origen. La mayoría de los haitianos han viajado por 4 meses para llegar Tijuana y en tan solo 4 horas pueden ser deportados a sus casas en Haití donde no existe ninguna esperanza de un futuro mejor.

Muchos nos preguntan diariamente: *¿Cómo siguen adelante ustedes frente a tanta tristeza?* La verdad es que no existe tiempo para sentir nada, porque cada día es una oportunidad de vivir el evangelio del Buen Samaritano, que nos cuenta el evangelista Lucas (Lc 10,25-37). Todos los días migrantes llegan tocando la puerta y buscando un poco de ayuda de nosotros y todos los días de este mes vivimos la tradición mexicana de las Posadas y fiestas decembrinas, una tradición que recrea la historia de la llegada de Jesús a este mundo. El feligrés de una parroquia pasa casa por casa pidiendo posadas y después tres casas una familia abre la puerta y todos pasan cantando *Entren, santos peregrinos, peregrinos reciban este rincón* y después hay una fiesta y todo comen y quiebran piñatas. En muchos pueblos de México esta gran tradición sigue por 9 noches antes de Navidad. En la casa de Migrante esta tradición es nuestra vida, aquí Las Posadas no son una obra o una recreación tradicional por la navidad, sino una realidad cotidiana. Este año especialmente pues hemos tenido la Casa llena y sobrepoblación desde mayo pues además de los solicitantes de asilo, los deportados no han dejado de llegar a nuestras puertas. Aquí en Tijuana somos como 20 albergues donde los migrantes tocan las puertas cada noche buscando posadas y muchas veces no tenemos espacio en la casa para ofrecer posadas a todos. En Tijuana, las posadas no son tradiciones navideñas sino una forma de vida para mucha gente como nosotros.

La buena noticia ha sido la respuesta generosa de tantas personas y no para las agencias de lucro que abren sus puertas a los refugiados, así como la cantidad de donaciones que llegan a diario. Por ejemplo, aquí en Tijuana hay un señor que es dueño de una panadería en el centro de la ciudad y unas noches por semana él mismo lleva el pan dulce que sobra a nuestra casa o la Casa de Madre Assunta Marchetti, que es para las mujeres. Es muy bonito ver que existe gente tan generosa y tan comprometida que lleva años y años viviendo su vida con el espíritu del Año de la Misericordia.

Al mismo tiempo la decepción durante esta crisis ha sido la falta de un plan coherente por parte de las autoridades gubernamentales de ambos lados de la frontera. Están por cumplirse 7 meses desde la crisis de refugiados y/o desplazados empezó oficialmente y yo no logro ver algo que indique su desaparición en el corto plazo. Continuamos ofreciendo hospitalidad a unos 95 refugiados por día, y más de 60-70 migrantes mexicanos deportados. En este momento los grupos más grandes que llegan a nuestras puertas son de México (alrededor del 30%) y después de Haití (otro 60%). Tengo la esperanza de que a medida que el tiempo avanza, podremos organizar una respuesta humanitaria más coherente para los refugiados que llegan a Tijuana, pero esto depende en gran parte de la forma en que el gobierno responda a la crisis humanitaria, y tome responsabilidad en la salvaguarda de esta población.

Sin duda, algunos de los que leen esto podría pensar "*¿por qué no se quedan en su lugar de origen y dejar que su gobierno cuidar de ellos?*" "*¿Por qué la gente viene aquí?*" Permítanme hablar drásticamente de la pobreza y la violencia, de forma muy concreta: cuando se está acostado en la cama en medio de la noche y llega un calambre doloroso en las piernas, no te quedas ahí pensando qué deberías hacer, en cambio se da

un brinco y se hace todo lo posible por salir de la cama en busca de alivio de cualquier manera posible. En pocas palabras, la extrema violencia y la pobreza extrema son los calambres en las piernas que motivan a la gente a saltar hacia arriba y, literalmente, corren por sus vidas. Realmente no tienen tiempo para pensar en ello, pues acaba de levantarse y moverse, buscan el alivio de cualquier manera posible. Nuestro Fundador, Beato Juan Bautista Scalabrini, decía con frecuencia: “*el pueblo tiene derecho de no migrar*”, y yo estoy cien por ciento de acuerdo. Pero la gente que toca las puertas de la casa del migrante ya no tiene opción. Ellos migran o se mueren porque alguien, un gobierno, fracasó en su obligación de proteger ese derecho de no migrar.

Desde mi punto de vista, en la frontera entre México y los Estados Unidos estamos llegando a un momento histórico en términos del movimiento de las masas. Por un lado, desde el sur al norte tenemos este flujo de humanidad que ha llegado de 32 países desde el 26 de mayo, buscando una vida nueva. Por el otro lado, el 20 de enero los Estados Unidos van a tener un nuevo presidente, Donald Trump, quien construyó su campaña principalmente sobre dos pilares: 1) la propuesta de construir un muro más grande por toda la frontera; y 2) de comenzar pronto deportaciones masivas de 2-3 millones de personas. En este momento, aquí en Tijuana hay más de 20 albergues, pero incluso eso no es suficiente, en las últimas semanas hay bastante gente durmiendo en las calles, este es sin duda el preámbulo de una crisis fuerte.

Si analizamos bien este fenómeno migratorio podemos llegar a la conclusión de que estamos apunto de experimentar *la tormenta perfecta*. Creo que, si no dedicamos tiempo y esfuerzos para prepararnos, y estar listos, los resultados pueden ser muy feos para los que viven en la frontera. *¿En frente de la posibilidad de esta tormenta perfecta – que podemos hacer o*

mejor que debemos hacer como una comunidad de fe? Nuestra inspiración para buscar una solución adecuada a esta crisis la hemos encontrado en las palabras del Papa Francisco porque él ha tocado este tema en varias ocasiones. En una homilía en la capilla de Santa Marta, a fines de noviembre, el Papa Francisco presentó la figura de Jesús en el sentido de que debemos hacer puentes y no de muros. Jesús nos ofreció claramente el modelo a seguir y aplicar en nuestras vidas, el modelo pastoral de Jesús se basa simplemente en la apertura, ser abierto a todos y escucharlos sin excluir a ninguna persona.

El Papa Francisco también ha hablado de este tema, en un mensaje de video enviado a los obispos de los Estados Unidos durante una reunión en noviembre, dijo claramente que la tarea en puerta es *derribar muros y construir puentes*. Según el Santo Padre el tiempo es crucial y nosotros como discípulos de Jesús tenemos una responsabilidad de ser activos en la construcción de comunidades de encuentro. Déjame a citar sus palabras poderosas como claves para un futuro de esperanza:

Nuestro gran desafío es crear una cultura del encuentro, que aliente a cada persona y a cada grupo a compartir la riqueza de sus tradiciones e experiencias, abatir muros y a construir puentes. La Iglesia de los Estados Unidos, como en otras partes del mundo, está llamada a salir de su comodidad y a convertirse en fermento de comunión. Comunión entre nosotros mismos, con nuestros hermanos cristianos y con todos los que buscan un futuro de esperanza.

Aquí en Tijuana estamos viviendo un momento de crisis: a veces no hay techo para todos los que llegan, a veces no hay respuestas por todas sus preguntas, a veces existe mucha frustración porque no tenemos un idioma en común. Por otro

lado, esta crisis puede servirnos como una oportunidad de vivir un encuentro profundo de misericordia. Sí, la vida aquí es bastante dura y cada día presenta sus desafíos, pero diariamente puedo encontrar esperanza y fuerza en el testimonio de tanta gente que llega a nuestra casa con donaciones y con ganas de servir sus hermanos migrantes. Muchas personas tienen este espíritu de ser constructores de puentes dentro de la misma comunidad, en ocasiones son migrantes que llegaron en otras épocas y ahora extienden su mano a los nuevos migrantes, de forma comprensiva. Hay muchas historias para compartir sobre la generosidad de la gente, pero déjame a presentarles nada más uno; Hay un señor aquí en Tijuana que es dueño de una pizzería en el centro de la ciudad y tres veces por semana viene a la casa para donar las pizzas extras que no vendieron. Él llega más o menos a las 11pm, cuando está entrando a nuestra casa el último grupo de deportados del día. Algunos de ellos pasaron meses o años presos tan solo por haber reingresado de forma indocumentada a Estados Unidos, así que, al ser recibidos calurosamente, con pizza, a veces podemos ver una pequeña sonrisa en sus caras. Este es para mí un encuentro con el verdadero significado de la misericordia y un profundo recuerdo de la importancia de construir puentes que rara vez son físicos sino espirituales y humanos. Imagínate, tres veces por semana construimos estos puentes de misericordia con pizza.

En su carta apostólica *Misericordia et Misera* (noviembre 2016) el Santo Padre tocó este tema en el n. 20 cuando nos decían:

Estamos llamados a hacer que crezca una cultura de la misericordia, basada en el redescubrimiento del encuentro con los demás: una cultura en la que ninguno mire el otro con indiferencia ni aparte la mirada cuando vea el sufrimiento de los hermanos.

Cada día y cada noche en la Casa del Migrante vivimos momentos privilegiados de encuentros con personas de todo el mundo. No tenemos que viajar, pues hemos conocido más de treinta países en los últimos meses, esto nos da la oportunidad de crear una comunidad y una cultura de misericordia que redescubra las nuevas caras de Cristo y a la vez nos da la oportunidad de poner en sus maletas, o más bien en sus mentes, un pedazo de lo que significa ser parte de esta iglesia. No es fácil lograrlo pues no somos perfectos y atender hasta 900 personas por mes vuelve esta tarea algo complejo, sin embargo, el ver cómo los migrantes regresan años después de haber sido nuestros huéspedes, ahora como donadores o voluntarios, nos hace ver realmente la importancia de nuestra labor no solo para sus vidas sino para las de sus familias.

Todavía no puedo definir al 100% lo que está sucediendo en nuestra Casa actualmente, pero estoy convencido de que se trata de algo especial que me motiva a hacerme algunas preguntas: *¿Cómo es posible que vivamos con gente de tantas razas y culturas, bajo tanta presión, y nunca tengamos problemas ni pleitos? ¿Cómo es posible que cada día tengamos suficiente comida para dar alimentos a 150 o 180 personas? ¿Cómo es posible que siempre nos hayan llegado los voluntarios claves para apoyarnos en la misión? ¿Cómo es posible que vivamos en un espacio tan reducido y cada día escuchemos pura risa y voces de alegría? ¿Cómo es posible que compartamos una vida con tanta frustración constante y todavía nos sintamos en paz y armonía?*

No pretendo tener respuesta a estas preguntas, pero como cantamos en misa, la única cosa que puedo decirles es que *Dios está aquí*. Tengo la seguridad que en estos 7 meses estamos más que sobreviviendo por la presencia de Dios en

nuestra casa. Seguimos adelante, inspirados por nuestro Fundador, Beato Juan Bautista Scalabrini a abrir la puerta de la Casa para ver qué regalos nos han traído. En la Casa del Migrante cada día es como navidad donde recibimos regalos y donde Jesús nace de nuevo en las caras de los que llegan buscando posada, un consejo, o una sonrisa sincera. Realmente hay un encuentro de vida nueva, todos los días, en la Casa del Migrante.

Una vez más quiero compartir unas palabras del Papa Francisco, que nos explica muy bien la realidad que estamos viviendo aquí, actualmente, en la Casa del Migrante de Tijuana:

Termina el Jubileo y se cierra la Puerta Santa. Pero la puerta de la misericordia de nuestro corazón permanece abierta, de par en par. Hemos aprendido que Dios se inclina hacia nosotros (cf. Os 11,4) para también nosotros imitarlo inclinándonos hacia los hermanos (Misericordia et Misera, 16)

Si la puerta de la casa es una puerta física que se abre por lo menos 1,000 veces por día, también hay una puerta simbólica en nuestros corazones. Cada vez que abrimos la puerta física para dar entrada a una persona, el gran desafío es abrir simultáneamente la puerta de nuestro corazón, para compartir el amor de Dios con este peregrino. Como nos ha dicho el Santo Padre, en este encuentro de misericordia todos tenemos algo para ganar y todos estamos en el mismo camino para construir el reino de Dios.

Mientras tanto, como el Papa lo expresó claramente, en el Año del Jubileo de la Misericordia, todos estamos siendo llamados a ser islas de misericordia en el mar de la indiferencia. Aquí en Tijuana, en la Casa del Migrante, se nos ofrece la

oportunidad de ser testigos de la misericordia de Dios a nuestros hermanos y hermanas refugiados y desplazados en este gran momento de necesidad. Si usted se siente llamado a compartir la misericordia de Dios, póngase en contacto con nosotros en el e-mail de la Casa que es casadelmigrantetijuana@gmail.com. Aquí te esperamos con las puertas abiertas.

Itineranza: per tradurre nella vita
il mistero pasquale del Figlio
*Maria, Madre del cammino e della speranza, ci
sollecita ad intraprendere sempre nuovi pellegrinaggi
verso l'altro – il fratello/sorella in comunità, il
migrante, ogni persona – per aprirci insieme all'incontro
con il Figlio, migrante e missionario del Padre, morto e
risorto per tutti. Tale atteggiamento comporta disponibilità
al sacrificio di sé nell'esperienza dell'esodo pasquale,
resa possibile dal dono dello Spirito.*
(Testo base della *Traditio Scalabriniana*, 4)

Testimonianza

Dalla periferia del mondo al centro del mio cuore

Sr. Fatima Salvagni, mscs

“Esci della tua terra e va...” (Gen 12,1)

Sono partita dal Rio Grande del Sud e ho fatto il viaggio contrario rispetto a quello che alla fine del diciannovesimo secolo hanno compiuto gli italiani verso il Brasile e con loro i primi missionari e missionarie scalabriniani.

Partire, uscire è il primo passo di un lungo e radicale processo di cambiamento che chiede umiltà e spogliamento, abbandono e fiducia, ma anche tanto coraggio. Solo la fede può

spingere a rispondere alla chiamata gratuita del Signore, ad abbandonare tutto e a mettersi in cammino senza sapere bene verso dove, ma fiduciosi che è Lui alla fine il vero autore di qualsiasi piccolo passo che possiamo compiere: “Tutto posso in colui che mi dà la forza” (Fil 4,13).

Nella spiritualità cristiana l’umiltà è la virtù che identifica una persona modesta, priva di superbia, che non si ritiene migliore o più importante degli altri e il cui comportamento è improntato alla consapevolezza dei propri limiti e al distacco da ogni forma di orgoglio e sicurezza eccessiva: una *virtù indispensabile* per potersi abbandonare con fiducia nelle mani di Colui che fissa le mete della nostra vita.

La situazione migratoria in Europa mi era totalmente sconosciuta, perché ho sempre svolto la mia missione nella pastorale educativa. Arrivando qui, però, e toccando con mano la cruda realtà migratoria di chi fugge dalle guerre e dalla povertà, mi si sono spalancati prima di tutto gli occhi, poi la mente e finalmente il cuore.

La prima esperienza l’ho vissuta nel sud dell’Italia, in Calabria, dove ho lavorato e sofferto a contatto con una realtà sociale locale e migratoria difficile e intrisa di povertà. Da lì sono stata chiamata a Piacenza, una città dove la ricchezza materiale non manca, ma neppure riesce a soddisfare e riempire i “vuoti” di una popolazione che invecchia e teme per il suo futuro senza giovani. Una realtà meno difficile per gli stessi migranti, anche se ultimamente, a causa della crisi economica, pure qui si è sentito il peso della disoccupazione con tutte le sue conseguenze a scapito specialmente dei più deboli. Spesso, percorrendo le stesse vie che più di cento anni fa percorse G.B. Scalabrini nella città di cui era vescovo, mi chiedo: cosa avrebbe provato, pensato e detto oggi? Quali scelte avrebbe

fatto, quali strategie avrebbe messo in atto per affrontare la realtà migratoria del 2017?

In questo mio percorso un passo decisivo, che mi ha aiutato a modificare il mio sguardo, le mie conoscenze, la mia visione, la mia sensibilità e il mio agire, è stato il processo di abbandono alla volontà di Dio attraverso un rapporto più profondo con Lui e un'apertura incondizionata all'accoglienza di ogni fratello e sorella che si presenti alla porta, senza nessun pregiudizio, come se fosse Lui stesso povero e migrante che bussava al mio cuore. In questo modo la spinta missionaria si è talmente rafforzata in me che oggi potrei dire di sperimentare che il mondo è qui a Piacenza e che Piacenza è il mondo.

Questa città ha visto cambiare radicalmente la sua gente, i suoi colori, i suoi negozi, i suoi odori. Terra di grandi lavoratori, ampie estensioni di terra da coltivare, una pianura che si perde in una nebbia costante d'inverno e in una calura soffocante d'estate, colline trapuntate di vigneti, montagne meravigliose, coperte di boschi e prati verdeggianti.

Penso spesso a come si sarebbe sentito Scalabrini nel vedere tanti e così radicali cambiamenti nella popolazione della sua città! Lo immagino contento della presenza di tanti migranti, che lui considerava uno strumento di fraternità e di costruzione di unità e comunione. I migranti contribuiscono al grande progetto di Dio sull'umanità: questa era la fiducia che lo accompagnava.

Anch'io, vivendo con loro e per loro, mi sento invitata a cambiare il mio sguardo e la mia mente per stare al passo con loro. Diventare *migrante con i migranti* chiede quotidianamente passi di conversione a Gesù Cristo e alla Sua Parola, che dà alla nostra vita la forza necessaria per non disperderci nella complessità e pluralità del mondo in cui ora

viviamo. Le sfide caratterizzano la mia vita. Ogni nuova sfida è un'occasione per crescere.

Il Centro Scalabrini, che ora gestisco, mi offre l'occasione di vivere la mia missionarietà in pienezza. Camminare fianco a fianco con i migranti, accompagnandoli in un processo costante di integrazione e interazione con il tessuto sociale del territorio, è stata per me la strada per scoprire sempre più profondamente cosa vuole dire essere scalabriniana. Senza il contatto diretto con i migranti non avrei mai potuto fare questa scoperta.

Accogliamo ogni giorno circa 150 immigrati, sia a motivo della scuola di lingua e cultura italiana, come anche per diverse altre attività. Le persone che finora hanno frequentato il Centro sono di più di 40 nazionalità, come coloro che camminano sulle vie della nostra città. Facciamo dell'accoglienza il nostro primo obiettivo e cerchiamo di mettere sempre la persona al centro, facendo nostro l'appello insistente di Papa Francesco: "Non abbiate paura di toccare la carne di Cristo".

Certamente sono sempre in agguato i pericoli della divisione e del pregiudizio, dell'esclusione e dell'emarginazione, ma come scalabriniana credo nella comunione tra le diversità e la sperimento in molte occasioni, quando accompagno, ascolto, oriento tante persone dai volti e colori diversi.

Scalabrini sarebbe fiero di questo Centro che porta il suo nome: lo vedo sorridere perché i migranti della sua città hanno un posto dove possono sentirsi "a casa", esprimere la nostalgia della terra che hanno dovuto lasciare ed aprirsi alla nuova patria. Certamente egli è contento di sentire nel suo duomo lodare e glorificare il Signore in ucraino, in polacco, in

spagnolo, in inglese, in francese, in portoghese e così via. L'amore ci raduna e attorno alla Parola si rafforzano i vincoli fraterni. Nell'Eucaristia attingiamo la forza per crescere nell'accoglienza e nella solidarietà.

È bello vedere i migranti che con me cercano in Gesù la forza per il loro pellegrinaggio, con me pregano la Madonna, implorano aiuto e protezione e affidano a Dio i loro figli e parenti lasciati lontano. La fede, la speranza e l'amore ci rendono capaci di accogliere anche quelli che non credono in Gesù Cristo e non professano la stessa fede. Con i volontari apriamo strade di dialogo e d'incontro.

Sono scalabrinana e attraverso questa missione si è aperta dentro al mio cuore una strada. Dopo il primo e più sofferto sradicamento, oggi sono più libera e disponibile a vivere l'itineranza, seguendo Gesù Cristo che è la via ed accogliendo i limiti che fanno parte del cammino e che saranno riempiti solo quando raggiungeremo la meta, la comunione piena con il Padre. Cerco con perseveranza di rispondere alla chiamata che mi è stata fatta e di viverla come un dono. Senza l'uscita dalla mia terra, ma soprattutto senza l'uscita da me stessa, non avrei incontrato il mondo. In questo viaggio verso nuove mete non mi sono mai mancati discernimento, saggezza e fiducia. Anche grazie alla presenza e all'aiuto della comunità si è rafforzato in me il carisma dell'accoglienza, dell'attenzione e dell'amore verso l'altro.

Ringrazio Dio e la mia congregazione per la possibilità che mi ha offerto di incontrare e toccare con mano Gesù Cristo povero e migrante e per la gioia che questa missione ha portato nella mia vita.

*La nostra impotenza e le nostre incapacità
di fronte ai progetti di eliminazione delle
differenze e di omologazione
ci fanno invocare lo Spirito creatore di Pentecoste
(Testo base della Traditio Scalabriniana, 4)*

Approfondimento

Un fallimento... provvidenziale?! Il racconto della torre di Babele (Gen 11,1-9)

Anna Fumagalli, *mss*

L'incontro con persone di altra lingua e cultura è ormai un'esperienza condivisa da tanti. Non è più necessario andare lontano e spesso nemmeno spostarsi nelle grandi città. Oggi anche a chi vive nel proprio paesino può capitare di avere vicini di casa che parlano altre lingue e cucinano con altri profumi.

Quando poi la convivenza si fa più faticosa, le domande si moltiplicano (perché tante lingue e culture?! non sarebbe meglio che ciascuno rimanesse a casa propria?!) e la nostalgia di un'unità omogenea si fa sentire con forza, fino a diventare un progetto da imporre ad ogni costo. E dato che nel nostro tempo il movimento dei popoli facilmente diventa emergenza, il nostro approccio è per lo più quello emotivo.

In questa situazione abbiamo bisogno di qualcosa che ci faccia pensare, riflettere, guardare la realtà da un punto di vista “altro”.

Vale la pena imparare a confrontarci con i testi biblici: pagine che vengono da lontano e che ci testimoniano come Dio si è fatto vicino nella concretezza della storia di un popolo e ci ha fatto conoscere il Suo progetto per l’umanità. Sì, perché è di questo che abbiamo bisogno oggi: di rivolgerci all’architetto di questo nostro mondo per non continuare a costruire invano.

Il racconto della costruzione della torre di Babele – un’avventura interrotta niente meno che da Dio, il quale interviene radicalmente e ribalta la situazione facendo fallire il progetto – è per molti un testo familiare. In genere la sua interpretazione non viene considerata come particolarmente problematica, ma basta fare qualche domanda a chi è più addentro negli studi biblici per accorgerci che le cose non sono così semplici.

A prima vista si potrebbe dire: un inizio positivo – una situazione di generale concordia, un progetto comune, una nuova costruzione! – e una conclusione catastrofica – la confusione delle lingue, l’esperienza della dispersione! E per di più: tale conclusione è il risultato dell’intervento di Dio, che decide di scendere e fermare il progetto di quegli uomini. Viene spontanea la domanda: Perché?! Che cosa non ha funzionato?! Che cosa faceva di quella costruzione un’impresa da fermare?! Forse Dio è geloso dell’uomo e dei suoi successi?! L’intervento di Dio, certo, rivela che ciò che questi uomini stavano facendo non era secondo il suo progetto: significa dunque che tra progetto di Dio e progetto degli uomini c’è concorrenza?!

La linea tradizionale degli studi biblici – come fa notare il prof. Ska in un suo contributo che qui seguo¹ – mette in genere in rilievo il legame tra il racconto di Genesi 11 e le scoperte archeologiche a proposito della città di Babele e di un suo famoso tempio a gradini ed individua nella *hybris*, la “superbia”, il motivo che spinge quegli uomini a cercare di raggiungere con le proprie forze il cielo, la dimora di Dio. E così la “confusione” delle lingue, che rende impossibile ogni impresa comune, è vista come conseguenza negativa della presunzione umana.

Accanto a questi studi, oggi ne abbiamo a disposizione anche altri che mettono in risalto aspetti rimasti per lo più in ombra.

Un primo elemento cui va data attenzione è il contesto letterario. Pensiamo alle prime parole con cui inizia il nostro racconto: *Tutta la terra aveva un'unica lingua e uniche parole* (Gen 11,1). In un suo contributo A. Mello² sottolinea: “Se leggiamo il racconto della costruzione di Babele (o della torre) come un *incipit* assoluto, una narrazione a se stante, potrebbe nascere il sospetto che l'unità linguistica sia un dato originario. [...] Ma se leggiamo questo brano nel suo contesto attuale, sappiamo che non è così: il dato originario non è l'unità ma la diversificazione linguistica” (34-35). Secondo la cosiddetta “tavola delle nazioni” presentata in Gen 10 la diversificazione *secondo le loro famiglie e le loro lingue, nei loro territori e nelle rispettive nazioni* (Gen 10,20.31; cfr. 10,5) è uno sviluppo naturale, anzi è la realizzazione della benedizione iniziale: *Dio li benedisse e Dio disse loro: “Siate fecondi e moltiplicatevi,*

¹ J.L. Ska, “Una città e una torre” (Gen 11,1-9), in G. Bortone (a cura di), *La città. Profilo biblico, teologico, letterario*, Studio Biblico Teologico Aquilano, Ed. ISSRA, L'Aquila 2003, 3-29.

² A. Mello, “Babele e Gerusalemme”, *Parola, Spirito e Vita* 50 (2004) 31-43.

riempite la terra...”(Gen 1,28). La “tavola delle nazioni” si chiude immediatamente prima del racconto di Babele, così: *Da costoro si dispersero le nazioni sulla terra dopo il diluvio* (Gen 10,32b).

Dopo queste osservazioni suggerite dal contesto letterario, un ulteriore elemento significativo è la terminologia che troviamo nelle prime parole del nostro racconto: per l’espressione che tradizionalmente abbiamo tradotto con *una sola lingua* il testo originale non si serve del termine usuale, ma di un altro che compare solo qui in tutta la Bibbia. Confrontando la terminologia di Gen 11,1 con testi paralleli dell’antica Mesopotamia, alcuni studiosi hanno visto che si tratta di espressioni che hanno come scopo quello di descrivere l’unità di un impero sottomesso ad un sovrano. Il contesto, dunque, è politico e la concordia di cui si parla è il risultato di una imposizione. La *hybris*, la “superbia” della creatura nei confronti del creatore, giustamente individuata dall’interpretazione tradizionale come il motivo che sta all’origine dell’impresa di Babele, prende così dei lineamenti meno vaghi: è dunque un progetto politico quello che qui si rivela presuntuoso.

Ci vengono in aiuto anche le significative sottolineature che troviamo nelle leggende che la letteratura ebraica ha sviluppato a partire dal racconto biblico. Ne esistono diverse versioni e qui ne riporto uno stralcio tratto da *Le leggende degli ebrei* di Louis Ginzberg:

Molti e molti anni furono dedicati alla costruzione della torre, la quale divenne così alta che per salire fino alla cima occorreva un anno intero. Agli occhi dei costruttori un mattone divenne allora più prezioso di un essere umano; se un uomo precipitava e moriva nessuno vi badava, ma se cadeva un mattone tutti piangevano perché per sostituirlo sarebbe occorso

un anno. Essi erano così smaniosi di ultimare la loro opera che alle donne che fabbricavano i mattoni non permettevano di interrompere il lavoro nemmeno quando venivano colte dalle doglie: partorivano forgiando mattoni, mettevano il bambino in un panno legato e poi continuavano a forgiare mattoni.³

Comprendiamo così di trovarci di fronte ad un progetto che, pianificato dall'uomo, finisce per schiacciare lo stesso uomo. Ciò che non è secondo il progetto di Dio, prima o poi, si rivela essere contro l'uomo! Ecco perché Dio scende e interrompe quel progetto: *...ed essi cessarono di costruire la città* (Gen 11,8b). Ogni progetto – ci dice il racconto biblico – che voglia uniformare e dominare senza far spazio alle diversità che compongono la famiglia umana e che sono così importanti nel progetto di Dio è destinato a fallire.

Il nostro racconto, dunque, ci parla di un Dio che interviene per salvare gli uomini da una pseudo-salvezza! Anche questa è storia di salvezza, sì, anche una distruzione può essere salvezza: il Signore continua ostinatamente a salvare un'umanità che, ostinatamente, continua a volersi salvare da sé – in modi e luoghi sbagliati. È la sua ostinata volontà di salvezza che ancora una volta viene in risalto: “Con l'arca la salvezza arriva grazie ad una costruzione, a Babele grazie ad una distruzione e alla dispersione. Sì, le salvezze arrivano anche attraverso dispersioni!” (Bruni, 44-45).

A questo punto siamo in grado di comprendere che questa pagina può gettare una luce sui tanti piccoli e grandi fallimenti dell'uomo, quelli dell'umanità come i nostri personali, a livello di società come nelle relazioni

³ Così è citato nel libro di L. Bruni, *Le imprese del patriarca. Mercato, denaro e relazioni umane nel libro della Genesi*, EDB, Bologna 2015, 41.

interpersonali. In effetti, sulla base degli elementi raccolti, possiamo riconoscere in quella costruzione interrotta e caduta in abbandono non tanto il segno di una punizione, ma il segno di una volontà di salvezza, di un Dio che ama l'uomo e che non rinuncia al suo sogno di vita buona per lui.

Ne deriva una certezza: nella storia dell'umanità come nella nostra storia personale è sempre possibile che i progetti interrotti, i fallimenti, le cadute diventino occasione per nuovi inizi, "nuovi" perché non più autoreferenziali, ma guidati dall'appassionante ricerca di come collaborare al progetto di Dio .

Di là il Signore li disperse su tutta la terra: è l'affermazione conclusiva del nostro racconto, ripetuta addirittura due volte (Gen 11,8.9b), attraverso cui sono richiamate proprio le parole con cui Dio aveva benedetto l'umanità al momento della creazione e che già abbiamo citato: *Dio li benedisse e Dio disse loro: "Siate fecondi e moltiplicatevi, riempite la terra..."* (Gen 1,28). Ricordo ancora la passione con cui parecchi anni fa' la prof. Costacurta nel corso di Antropologia Teologica all'Università Gregoriana di Roma ci aveva fatto notare il legame tra la benedizione di Gen. 1 e la dispersione di Gen. 11: anche nel momento dell'interruzione di un'impresa comune, cioè nel momento del fallimento, la benedizione non è sospesa e si attua paradossalmente attraverso la dispersione!

E la confusione delle lingue? C'è anche a questo proposito, allora come oggi, qualcosa di provvidenziale da scoprire?

L'impresa di costruire una città e una torre, qui raccontata come critica ad ogni progetto imperialista, ad ogni sogno velleitario di unità omogenee, ad ogni tentativo di

imporre concordia attraverso la soppressione delle differenze linguistiche e culturali, era un progetto guidato da uomini convinti di poter fare da sé, cioè uomini che avevano dimenticato di essere creature, di non avere la vita in proprio, di essere stati fatti per ricevere la vita da un Altro. È la tentazione cui siamo continuamente esposti sia nelle nostre scelte personali come in quelle familiari, comunitarie, nelle nostre parrocchie, nelle nostre democrazie.

In questa situazione la difficoltà generata dalla diversità di lingua e di cultura è sentita come un ostacolo, un limite e – come ogni limite – può anche irrigidirci, spingerci ad atteggiamenti di difesa e di chiusura. E tuttavia può anche capitare che l'ostacolo, il limite si rivelino una chance!

In effetti proprio la fatica di capirsi tra uomo e uomo, l'incertezza che deriva dal trovarsi di fronte ad una cultura estranea, l'impossibilità di tenere tutto sotto il proprio controllo, in una parola, la "confusione" delle lingue può diventare una strada su cui l'uomo si riscopre piccolo, riconosce di essere davanti a qualcosa che lo supera, si riconosce creatura. L'esperienza dell'incontro con il mistero dell'altro – sì, perché non possiamo dimenticare che le diversità di lingua e di cultura sono come una lente d'ingrandimento che ci aiuta a tener presente la diversità dell'altro *tout court*, di ogni altro – l'esperienza di dover ammettere di non poter mai comprendere del tutto l'altro può aprirci la strada su cui stupirci di nuovo della vita come un dono che abbiamo ricevuto e che ci supera sempre, la strada su cui imparare a ricevere la vita sempre di nuovo da un Altro.

Spesso si sente dire che alla dispersione di Babele risponde la Pentecoste con una ritrovata unità, ma non è così! È all'unità omologante del progetto "Babele" che l'esperienza della Pentecoste si contrappone, aprendo agli uomini una

nuova possibilità, una via di comunione tra le diversità. Così introduce A. Mello il suo già citato contributo:

Babele e Gerusalemme sono i due paradigmi antitetici della città. La prima si costruisce mediante la soppressione delle differenze linguistiche, religiose e culturali e possiamo considerarla il prototipo della città globale. La seconda, ieri e oggi, custodisce il difficile pluralismo fondato sull'amore di Dio e diventa profezia del raduno ecclesiale ma anche della città futura, dalle salde fondamenta, che noi tutti attendiamo. Ogni città è un po' una Babele e ogni città è chiamata a diventare Gerusalemme. (31)

Il racconto della torre di Babele, dunque, ci suggerisce che sulla strada verso una comunione capace di stimare le voci diverse, dono dello Spirito Santo, anche l'esperienza della "dispersione" e della "confusione" delle lingue può diventare una... fortuna! A condizione che impariamo a lasciarci interrompere.

INDICE

Presentazione	p. 5
Testimonio	
La crisis de refugiados en Tijuana	p. 9
<i>Fr. Pat Murphy, cs</i>	
Testimonio	
Dalla periferia del mondo al centro del mio cuore	p. 23
<i>Sr. Fatima Salvagni, mscs</i>	
Approfondimento	
Un fallimento... provvidenziale?!	p. 29
Il racconto della torre di Babele (Gen 11,1-9)	
<i>Anna Fumagalli, mss</i>	

A cura di
Missionari di San Carlo – Scalabriniani
Suore Missionarie di San Carlo – Scalabriniane
Missionarie Secolari Scalabriniane

I contributi, qui pubblicati nella lingua originale, saranno disponibili anche in altre lingue.
Per il testo-base della *Traditio* Scalabriniana si veda il n. 1 (giugno 2005)

La crisis de refugiados en Tijuana

Fr. Pat Murphy, cs

Dalla periferia del mondo al centro del mio cuore

Sr. Fatima Salvagni, mscs

Un fallimento... provvidenziale?!

Il racconto della torre di Babele (Gen 11,1-9)

Anna Fumagalli, mss

